

<p>Categoría</p> <p>Espacialidad, lo sociopolítico estructurante, Memoria</p>	<p>Subcategoría</p> <p>Actores armados, Control social, Fronteras, Hecho victimizante, Historia de ciudad, Historia de comuna, Lugares memorables, Migración, Operativos militares, Periferia urbana, Víctimas.</p>
<p>Referencia Bibliográfica</p> <p>BLAIR TRUJILLO, Elsa María & QUICENO TORO, Natalia (2008). “Cap. 2: espacialidades del conflicto y de la(s) memoria(s)”. En: <i>De memorias y de guerras: La Sierra, Villa Liliam y el 8 de marzo</i>. Medellín: Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia; pp. 49-106.</p>	<p>Palabras Claves</p> <p>Bacrim, Bandas, Barrio, Borde, Castigo, Combos, Cuadra, Desplazado, Espacio, Esquina, Franja, Frontera invisible, Hábitat, Ladera, Límite, Loma, Lugar, Morro, Perímetro, Regulación de prácticas y estéticas, Sector, Sitio, Toque de queda.</p>
<p>El autor y su contexto</p> <p>El fragmento por reseñar hace parte de un informe de resultados de investigación del proyecto <i>De memorias y de guerras: La Sierra, Villa Liliam y el 8 de marzo en Medellín</i>, que como es señalado en la introducción del libro, fue ejecutado entre el 2007 y el 2008 por el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia con el apoyo de Colciencias y la Secretaría de Gobierno a través del Programa Víctimas del Conflicto Armado en Medellín, en el marco de la convocatoria: <i>Estudios de ciudad: Agenda de ciudad de Medellín</i>.</p> <p>El proyecto fue desarrollado por los miembros del equipo de investigación <i>Cultura, Violencia y Territorio</i>, adscrito al INER y principalmente se trató de un trabajo realizado en los barrios La Sierra, Villa Liliam de la comuna 8 y en el barrio 8 de marzo de la comuna 9; posteriormente también se le suma al trabajo <i>Esfuerzos de Paz I</i>, que para ese momento aún era considerado asentamiento. “Éstos eran los barrios con quienes se había trabajado por parte de la Secretaría de Gobierno” (Pág. 1). Tanto el equipo de investigación como las coordinadoras principales del proyecto y autoras del libro, han participado en distintos procesos de investigación e intervención en las zonas de ladera de estas comunas y en especial en la comuna 8, sobre todo en la pregunta por la memoria de las comunidades que han padecido directamente el fenómeno de la violencia y el conflicto armado en la ciudad, permitiendo un amplio desarrollo en la reflexión de sus factores y consecuencias, a la vez que han intentado proponer un panorama desde donde pensar, estudiar e intervenir las poblaciones en condición de víctimas.</p>	
<p>Resumen</p> <p>Este apartado que va a ser referencia a uno de los ejes teóricos en la reflexión de las temáticas de memoria y conflicto que van a transversalizar los análisis que se proponen a lo largo de todo el informe investigativo. Particularmente este capítulo 2 va a plantear una aproximación al estudio de</p>	

lo socio-espacial en la guerra, desde una emergente forma analítica expuesta desde los postulados de la geopolítica crítica, que asume el espacio como una dimensión más amplia que el simple hecho físico o geográfico. Partiendo de la producción del espacio social de Lefebvre, se formula la significancia de los espacios en las comunidades de los barrios La Sierra, Villa Liliam y 8 de Marzo, como espacios y sectores construidos en el hacer de sus pobladores.

En este fragmento se intenta problematizar como los espacios vividos por los habitantes de estos territorios, van a transformar sus formas espaciales a partir del impacto de la violencia y el conflicto armado que queda como huella y marca en la memoria, trastocando prácticas espaciales y representaciones de los espacios que hubieran pervivido desde otras maneras en los pobladores en el momento de la configuración de los barrios.

Ideas principales

Según lo mencionado al inicio del capítulo es evidente la importancia que refiere el espacio y las espacialidades para las poblaciones de los barrios analizados que en su mayoría permanecen siendo hitos de la memoria de la guerra, en donde están inscritos todos aquellos momentos dramáticos que han producido muerte y dolor al interior de las comunidades. “Diversos testimonios de pobladores que habitan zonas de violencia están inundados de referencias espaciales en sus relatos: **Donde** mataron a... **Aquí** fue la masacre de...Ellas son la expresión de una serie de significaciones construidas por las poblaciones en torno a los espacios habitados y que, en los últimos años, han sido “*tejidos*” por la guerra” (Blair, Quiceno, 2008: 49).

Si bien como se señala, la reconstrucción de las memorias es un fenómeno ubicado histórica, temporal y espacialmente (Blair, Quiceno, 2008: 7), frente a este último vale la pena desentrañar como las dinámicas del conflicto armado en la ciudad y mayormente en los barrios de las laderas más altas, ha impuesto un precedente para pensar en sentido de lo espacial. Es ahora el espacio quien porta cada una de las marcas que continúan aún sin sanar, cuyos referentes imposibilitan la resignificación y reapropiación de los lugares que en un momento dieron vida a los barrios (Blair, Quiceno, 2008: 65). “Las marcas de la muerte permanecen en las paredes, los lugares de tránsito, las esquinas del barrio (Blair, Quiceno, 2008: 65-66). En otras palabras, como se propone en el texto se trata de una *topografía de la muerte* o *geografías del terror*, como la referencia a aquellos lugares que evocan las situaciones y eventos violentos que ha traído la guerra (Blair, Quiceno, 2008: 49).

Partiendo de la posibilidad de analizar los lugares que han sido testigos de los hechos más traumáticos y cuya referencia aguarda en la memoria de las comunidades, se plantea ampliar el panorama de análisis de la espacialidad, que implica cambiar la forma en como ha sido visto el espacio desde una mera materialidad; el aspecto físico sólo va a proponer un componente de lo espacial que según se retoma del autor Agnew (2005), va a estructurarse en la interacción de los elementos físicos, a la vez que en lo político-estratégico y simbólico (Blair, Quiceno, 2008: 51). “La espacialidad o los procesos de *producción del espacio* tienen además de sus aspectos geofísicos, otros componentes muy importantes que es necesario desentrañar, esto es, que ella no se agota en la dimensión física o geográfica de los lugares. Y esa espacialidad es clave incluso para comprender la reconstrucción de las memorias, es decir, para esclarecer la relación entre el espacio y la memoria”

(Blair, Quiceno, 2008: 50-51).

Por lo tanto, cabe decir que la espacialidad en gran medida ha sido reducida al espacio de lo geográfico únicamente relacionado como el campo del estado o lo institucional, delimitado por un afuera dado por las fronteras que van a limitar el rango de acción de lo nacional, y sirve para pensar hasta donde llega la soberanía sobre un territorio específico. Es un espacio que desconoce cómo ha sido construido socialmente lo espacial que pueden ser del orden nacional, pero también regional o local. “Lo nacional o, más concretamente, “el espacio nacional” sería, pues, el que se tiene presente en el ejercicio político estatal, un espacio asumido como homogéneo, continuo y claramente diferenciable de otros espacios nacionales de los que se ve separado por unas ‘fronteras’ ” (Blair, Quiceno, 2008: 52).

En este sentido, han sido poco los desarrollos en el análisis espacial del conflicto, ya que es asumido como algo que está presente en medio de la problemática, pero sin mayor sentido social, o simplemente es nombrado como el espacio donde suceden ciertos hechos, o como territorio considerado estratégico para ellos. De este modo la reflexión de cómo los espacios han sido los principales protagonistas de las violencias que ha afrontado el país, no ha posibilitado campos fecundos para su estudio; se ha dejado de lado los significados que proporcionan las espacialidades construidas a partir de las huellas de violencia, que reconstruyen las vivencias y experiencias más íntimas, personales o colectivas de quienes han padecido las consecuencias de ésta. (Blair, Quiceno, 2008: 52-53).

En el texto partiendo de Agnew se intenta una reconceptualización del sistema de pensamiento que asume la espacialidad precisamente como ese mero contenedor físico de las experiencias sociales, que deviene de la herencia de los postulados de la *Imaginación Geopolítica Moderna*, quien crea desde su visión totalitaria del mundo una escala geográfica en visión de desarrollos económicos y políticos de los estados nacionales de acuerdo a la influencia europea, que poco tiene que decir en relación a la formación y construcción de los espacios nacionales a nivel local y regional. “Se trata de una imagen elaborada del mundo y no de una imagen sencilla que nazca de la mera contemplación del sentido común” (Blair, Quiceno, 2008: 56).

Este autor según lo sugerido en el texto va a dar un giro sustancial en la forma de concebir el análisis a partir de las relaciones dominantes internacionales, proponiendo que la noción eurocéntrica de aquellas representaciones y prácticas geográficas que diseñan la política mundial, requieren una reconfiguración en cuanto a lo categórico, ya que evidentemente es insuficiente para explicar las constantes resistencias que se hacen de estas versiones políticas hegemónicas. “Algunas de las transformaciones sucedidas en las últimas décadas, cuestionan varias de las “certezas” cruciales que habían sostenido la *Imaginación Geopolítica Moderna* (IGM): las estables e incuestionables fronteras políticas entre los estados; la división del mundo en bandos armados hostiles a causa de ideologías políticas; el papel fundamental que desempeñan los estados en la política mundial etc.” (Blair, Quiceno, 2008: 55).

(...) A partir de esa nueva visión de la geopolítica en relación a la dimensión espacial, que se pone en discusión por los significados creados en los propios terrenos nacionales que se desligan y

desafían la geografía global, poniendo de relieve la relevancia de las espacialidades construidas desde lo local, se plantea el concepto de *Geopolítica crítica*, que según el texto en palabras de su máximo exponente Agnew, se va a convertir en un intento por rehumanizar el mundo, situando otra vez en el centro de la geopolítica a la gente, en vez de las “fuerzas de la naturaleza” como lo supondría la geopolítica tradicional (Blair, Quiceno, 2008: 57).

En el momento que se vuelve la mirada a los sentidos cobrados por los espacios físicos, donde aparecen las nociones de análisis: espacialidades y lugares, como aquellas relaciones íntimas con el espacio sucedidas en la vida cotidiana y las prácticas socioculturales, se retoma en el texto la vía de la dialéctica espacial lefebvriana, sugerida a partir de su teorización de los espacios concebidos, los vividos y aquellas prácticas espaciales que involucran el cuerpo como principal espacio humano; ello para reflexionar el impacto producido por el conflicto armado en las espacialidades configuradas por habitantes de los barrios La Sierra, Villa Liliam y 8 de Marzo, quienes desde la situación de guerra que padecieron y aún afrontan, han reconfigurado sus representaciones del espacio, o en términos de Lefebvre, sus espacios vividos (Blair, Quiceno, 2008: 60).

Bajo el nivel de análisis propuesto por Lefebvre van a ser retomadas las dimensiones de la “producción del espacio social” en los barrios, para hacer el examen de las espacialidades del conflicto y cómo aquellos espacios van a dar cuenta de esa parte de la memoria que si bien sirve para desentrañar los significados que revisten en procesos de poblamiento donde se representaron y habitaron de una manera, a partir del fenómeno de violencia se van proponer unas nuevas implicaciones en las formas de vivir y convivir de las poblaciones afectadas con esos espacios del barrio (Blair, Quiceno, 2008: 65).

De un lado, cobra sentido la visión del espacio como uno concebido en palabras de Lefebvre, que hace referencia a las *representaciones del espacio* propuestas desde el órgano de Planeación Urbana, como ente “ordenador” de la ciudad, que pasando por un discurso y acción desde lo institucional se ha pensado los barrios y las diferentes espacialidades de estos sectores, cómo espacios que van en total desacuerdo con los ideales pretendidos de ciudad, ya que se han construidos con base en la informalidad, evidenciando una serie de problemáticas en cuanto a su habitar como espacios que debería en la práctica contar con todos los equipamientos para garantizar mínimos vitales a sus pobladores. A pesar de que para la Administración Municipal encargada estos barrios representarían una “condición problemática” por ser habitados y conformados como refugios en ocasiones ilegales por comunidades en su mayoría de escasos recursos, para lo cual se han batallado intentos por “encausar” su poblamiento, son sus propios habitantes los que han sido protagonistas en la configuración y el levantamiento de los barrios; a través de convites y demás acciones organizativas comunitarias la población ha hecho carreteras, vías de acceso, alcantarillados e improvisado espacios públicos y recreativos, generando respuestas que la ciudad les ha negado (Blair, Quiceno, 2008: 67-73).

Los barrios analizados en el texto han sido en gran medida intervenidos por programas como el PRIMED y el PRLU en cada una de sus versiones, intentando acciones desde lo público y estatal para integrar estos barrios “carentes” y sus pobladores en lo que implica habitar la ciudad, en vista de que sus condiciones y calidad de vida, se encontraba muy por debajo con respecto a demás

pobladores ciudadanos (Blair, Quiceno, 2008: 73-74). En este orden de ideas se planteó medianas formas de intervenir las comunidades de los barrios más vulnerables de Medellín, sin embargo, como es sugerente en el apartado, por un lado no ha atendido realmente las demandas de la población y necesidades más inmediatas que entre otras cosas desconoce las huellas que ha generado el conflicto (Blair, Quiceno, 2008: 86-87), y por otro lado, se ha encontrado en desacuerdo con esa “otra cara de la historia” reconstruida por sus pobladores de “viva voz” que emerge de aquellos relatos sobre su barrio. “Ella no es sólo otro “recuerdo histórico” del poblamiento del lugar sino también, y quizá sobre todo, de los esfuerzos permanentes de sus pobladores por acceder a un lugar por habitar” (Blair, Quiceno, 2008: 88).

Desde el punto de entender las variadas maneras en que estas comunidades en condición altamente vulnerable, han construido y producido de modo colectivo e individual sus espacios sociales dentro de los barrios para habitar y cohabitar con otros, se señala en el texto finalmente, en versión lefebvriana, cómo han sido vividos y percibidos estos espacios por los pobladores que han adecuado y condicionado las espacialidades de acuerdo a sus necesidades a partir del propio trabajo conjunto. (...) Una habitante del barrio La Sierra menciona como éste es producto del trabajo duro individual y colectivo, fundamentado en la solidaridad y en la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida de cada una de las familias que lo habita (Blair, Quiceno, 2008: 89).

Sin embargo, el conflicto y la violencia han marcado estas espacialidades un día construidas generado rupturas y modificaciones en las prácticas espaciales que “se vieron profundamente trastornadas por la guerra en términos de movilidades, desplazamientos, encierros, lugares “prohibidos”, vidas sitiadas por la guerra, relaciones vecinales y estigmatizaciones” (Blair, Quiceno, 2008: 95); se imprimieron en los pobladores significados y formas de representación de los espacios que se fueron quedando en la memoria. “Salir a la calle, era entonces un peligro, pues, ella era un espacio donde la amenaza era la regla y se hacía evidente con los muertos en la carretera, o las balaceras entre diferentes barrios (Blair, Quiceno, 2008: 97).

Retomando el concepto de desterritorialización de Oslender, el texto profundiza a partir de relatos de las comunidades cómo se generaba en estos escenarios de guerra y “paisajes del miedo”, las limitaciones espaciales que si bien pasaba en ocasiones por el desplazamiento hacia otras zonas de la ciudad, también se refiere al emplazamiento y confinamiento que padecían las poblaciones de los barrios analizados a causa de la dinámica violenta impuesta por lo grupos armados (Blair, Quiceno, 2008: 101-102). “Este paisaje fue entonces configurando y definiendo nuevas formas de habitar el espacio. Una de ellas, la más común, fue el replegarse a la vida del hogar, estar dentro de las casas la mayoría del tiempo y salir de ella sólo cuando era completamente necesario” (Blair, Quiceno, 2008: 97).

Ruta teórica y Conceptos Claves

Se parte de la visión de algunos autores que van a dar un componente espacial a la memoria, por encontrarse en su estructuración una serie de “recuerdos geográficos” (Piscitelli, 1998), que a su vez va dar vía al entramado de sentidos que evocan los memorias y experiencias vividas y revividas en la narración –(Blair, Quiceno, 2008: 49–. En este sentido, y pensando en las espacialidades que ha detonado la guerra y la violencia en perspectiva de Oselnder (2002), el texto sugiere una topografía de la muerte, que se hace necesario develar para un proceso político que todo ejercicio académico

debe sugerir, en este caso se trata de una resemantización de los lugares marcados por el conflicto, permitiendo “recuperar” y resignificar los espacios que han sido estigmatizados por externos y por los mismos habitantes, condenándolos al olvido (Blair, Quiceno, 2008: 50). Con base en estos autores que plantean la relevancia espacial en la(s) memoria(s) de la guerra(s), se propone los conceptos lefebvrianos para el análisis espacial en torno la producción del espacio en los escenarios de violencia y vulnerabilidad de algunos barrios y poblaciones. Desde la dialéctica espacial de Lefebvre se manejan:

- **Las prácticas espaciales o lo percibido:** “Lefebvre sostiene que una sociedad secreta su propio espacio en una interacción dialéctica, esto es, lo produce lenta y seguramente, dominándolo y apropiándose. La práctica espacial asocia estrechamente en el espacio percibido, la realidad cotidiana (el empleo del tiempo) y la realidad urbana (los recorridos y redes que ligan los lugares de trabajo, de la vida privada y los placeres) (Lefebvre, 2000: 48). Pero, adicionalmente, en esta aproximación introduce un elemento que jugaría un papel importante en esa percepción del espacio a partir de la cual se ejercen las prácticas espaciales: el cuerpo” (Blair, Quiceno, 2008: 60).
- **Representación de los espacios:** “las representaciones del espacio o lo concebido serían penetradas por el saber (conocimiento + ideología “mezcladas”), siempre relativas y en transformación que intervienen en la práctica social y política (Lefebvre, 2000: 51, citado por Blair, Quiceno, 2008: 41).
- **Espacios de representación:** “Ellos están ligados a lo clandestino y lo subterráneo de la vida social. Son vividos más que concebidos y, por esa razón, más que la coherencia buscan la cohesión al cargar de contenido los espacios. Así mismo, están penetrados por lo imaginario y lo simbólico y en ellos se originan en la historia de un pueblo y la de cada individuo, perteneciente a ese pueblo. Tendrían hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y de signos no verbales (Lefebvre, 2000: 52). Aluden pues, a lo que, genéricamente, podríamos llamar los *espacios significados*” (Blair, Quiceno, 2008: 41).
- **Espacialidad:** se entiende desde el texto como espacios que no puede ser referidos únicamente como un componente material, sino como aquellos producidos en la interacción colectiva y subjetiva que los dota de sentidos y significados sociales que deben cobrar importancia en el análisis de las Ciencias Sociales (Blair, Quiceno, 2008: 51).
- **Lugar:** “en términos de Agnew, representa el encuentro de la gente con otra gente y con las cosas en el espacio... se refiere a la forma en que la vida cotidiana se inscribe en el espacio y adquiere significado para grupos particulares de gente y organizaciones. Si el espacio se mantiene unido gracias a imágenes cartográficas o determinadas narrativas (a menudo oficiales), el *lugar es reafirmado cotidianamente*” (Blair, Quiceno, 2008: 64).
- **Geopolítica crítica:** el texto a partir del autor Agnew toma esta noción como una forma de reconceptualizar el pensamiento de lo socio-espacial, en donde la geopolítica no se asume desde la postura tradicional como una expresión con un contenido geográfico de prácticas dominantes sustentada en relaciones internacionales. Se da una reorientación a los estudios

de lo que ha sido la geografía mundial en relación a la política global que ostenta; se da una consideración más dinámica a la geopolítica, construida socialmente y también desde el ámbito de lo local, donde cobra sentido la categoría más micro del espacio y el lugar en que se tejen las relaciones y perspectivas de la vida social (Blair, Quiceno, 2008: 64).

Ruta metodológica

El texto bajo el nivel de análisis propuesto por la revisión teórica y conceptual de algunos autores, ampliamente desarrollados y mencionados por todo el fragmento, intenta un cruce efectivo del eje categórico con la significancia de la palabra y voz de las comunidades de los barrios estudiados, encontrada como la “otra historia”, con la cual sustenta cada uno de los argumentos planteados. El acercamiento en campo según lo sugerido en el texto se da a través del diálogo con los habitantes de los barrios La Sierra, Villa Liliam y 8 de Marzo, a partir de los cuales se da desarrollo al proceso investigativo. Es sugerente el enfoque cualitativo de la investigación, por lo que incluso, en varios apartados del capítulo aparecen fragmentos de las entrevistas, poniendo en función de las palabras de los pobladores de estos barrios, los referentes analíticos utilizados.

Comentarios

El texto hace una interesante reflexión de los principales postulados del giro espacial, resaltando la importancia de su análisis en ciencias sociales para desentrañar los significados que revisten las diferentes espacialidades que se han consolidado en los barrios y sectores más vulnerados de la ciudad, cuyos espacios están inmersos de sentidos sociales por lo que representa el hecho de que la mayoría de viviendas, espacios públicos y vecinales, vías, acueductos, etc., están construidos por su propia acción organizativa.

De este modo, el fragmento presenta la importancia que tienen estos espacios para la reconstrucción de la memoria que para el caso analizado, se trata de memoria(s) del conflicto armado que llevo a transformar el uso y la apropiación de los espacios en los barrios que han padecido crudamente las dinámicas de la violencia urbana en Medellín. En consonancia con nuestra propuesta investigativa, el documento proporciona luces para desentrañar esa “otra cara de la historia”, que para lo específico se refiere a la configuración espacial de los barrios, la cual fue trastocada por el miedo y el terror que producía el caminar por las calles que habían sido levantadas “hombro a hombro” por la comunidad.

Elaborado por: Vanessa Quintero